
RESEÑA

Dorra, Raúl. *Hablar de literatura. Obra reunida.*
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla /
Editorial Universitaria Villa María (EDUVIM), 2025

MARÍA ISABEL FILINICH
ORCID: 0000-0002-0502-5050
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
marisafilinich@gmail.com

Recibida: 14 de septiembre de 2025
Aceptada: 29 de septiembre de 2025
Publicada: 6 de octubre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.36798/critlit.i31.587>

Las palabras que abren el Prólogo a *Hablar de literatura*, son un claro testimonio de la atmósfera en que fueron elaborados los ensayos reunidos en este libro, y también constituyen un homenaje al espacio institucional que dio acogida a la continuación de esos trabajos. Dice Raúl Dorra:



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons
Atribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

Los textos que ahora entrego han sido elaborados entre 1975 y 1985. Son la insistencia —amorosa— en una meditación comenzada en Córdoba y continuada en Puebla. Esa continuidad no ha sido fácil de preservar, pues si hubo primero una ciudad y después otra es porque hubo, entre ambas, el siniestro manotazo que ensombreció a mi país. Que la meditación haya podido continuar y aun acrecentarse se debe a que la Universidad Autónoma de Puebla rápidamente me acogió y puso a mi disposición lo mejor de ella misma. La publicación de estos trabajos no puede comenzar, por lo tanto, sin un reconocimiento a esa Universidad en la que los años resultaron tan fecundos.

Los dos espacios aquí evocados, Argentina y México, hoy se han reunido en un proyecto común con el propósito de rescatar las obras publicadas en vida por Raúl Dorra, obras de estudio y de creación —libros, opúsculos, artículos, ensayos y textos de difusión— que, en su conjunto, muestran que, así como su sensibilidad de escritor se percibe en cada giro expresivo de su producción teórica y crítica, así también su espíritu analítico y riguroso permea su obra literaria entera.

De la totalidad de la *Obra reunida*, hasta hoy se han publicado cuatro tomos: *Sobre el oficio de escritor* (2023), *Cuentos reunidos* (2024), *La pasión, los trabajos y las horas de Damián*, seguida de *La canción de Eleonora* (2024) y *Hablar de literatura* (2025). En esta ocasión, nos referiremos a este último libro publicado.

Hablar de literatura reúne trabajos de temática diversa que el autor ha ordenado bajo tres grandes rubros: “Análisis”, “Críticas” y “Estudios”, clasificación que enfatiza ciertos modos de acercarse al fenómeno literario pero que, al mismo tiempo, va señalando la

interdependencia entre los análisis específicos de poemas y relatos, y la reflexión teórica general.

El primer grupo de trabajos, que se ordenan bajo el título de “Análisis”, hace manifiesto el procedimiento escogido por el autor para sumergirse en la complejidad del fenómeno literario: su punto de partida y el fundamento de sus reflexiones es la concepción del universo literario como una articulación entre escritura y lectura. Lo literario no es sólo una cuestión de autores y de producción de obras, sino que, en la misma medida, es un asunto de lectores y de producción de lecturas. Esta toma de posición frente al fenómeno literario es preservada a lo largo de todo su recorrido sobre los temas más variados y podemos comprobarlo si observamos dónde se posiciona el autor para abordar los problemas que se plantea.

Al recorrer este primer conjunto de ensayos reunidos bajo el rubro “Análisis”, advertimos que si bien cada ensayo está dedicado a un autor en particular (Antonio Machado, Luis de Góngora, Augusto Roa Bastos, Juan Rulfo, César Vallejo) el modo de aproximarse a las obras es aquel que toma siempre en consideración las lecturas que de ellas se han realizado. Así, para acercarnos paulatinamente a la producción poética de Machado, su punto de partida será una clasificación de su poesía y su prosa propuesta por uno de sus principales críticos. Apremiar los resultados de esa lectura y enriquecerla marcará el derrotero que siga el análisis minucioso de algunos poemas, análisis que mostrará la imposibilidad de separar la poesía de Machado de su prosa, y la necesidad de considerar las dos tradiciones en las que ambas abrevan: la popular y la culta. Las huellas entremezcladas de lo popular y lo culto en literatura será una de las líneas fundamentales de sus reflexiones.

De manera semejante se efectúa la aproximación a Góngora: se trae a la memoria a los grandes comentaristas (como Dámaso Alonso o

Alfonso Reyes), para valorar sus lecturas, mostrar cómo ellas han moldeado nuestra percepción de la obra gongorina, y también para señalar “un cierto saldo de insatisfacción”. Es en esas lecturas eruditas (y también insoslayables) donde Raúl Dorra encuentra la posibilidad de adoptar otra posición frente a la clásica oscuridad de Góngora y nos propone observar el escándalo del lenguaje, la perplejidad que causan sus metáforas extremas, en suma, nos propone darle su lugar al contacto sensible con esos textos que aparentemente sólo se dirigen a la inteligencia y la erudición.

Los acercamientos a Roa Bastos, Rulfo y Vallejo también siguen el mismo procedimiento: ya sea que se mencionen los nombres de los críticos, ya que se hable de la crítica en general, su punto de partida son esas lecturas o esos conceptos que la teoría literaria ha elaborado y que constituyen filtros de lectura cuya eficacia es necesario ponderar y también desmontar para proponer nuevas lecturas desde nuestras preocupaciones actuales.

Caso paradigmático de lo que acabo de afirmar es su posición frente a los estudios de la poesía popular, la cual ha sido siempre observada y analizada desde la óptica de la poesía culta. Raúl Dorra nos muestra cómo ese punto de mira, si bien ha realizado aportes importantes al tema, tiene también sus grandes limitaciones: vista desde la poesía culta, a la poesía popular se le atribuye una historicidad (desde sus inicios junto al nacimiento de las lenguas romances, pasando por la Alta Edad Media, hasta su resurgimiento en el romanticismo), historicidad que más bien desconoce su desarrollo propio. Es así que, despojándose de la ideología romántica, Raúl Dorra nos enseña a ver que lo popular, desde una perspectiva literaria, no reside en la visión idealista que construyó el romanticismo acerca del pueblo, del pasado primordial, de los valores absolutos. Su mirada sobre la poesía popular

pone de relieve que su carácter de “popular” reside en el hecho de que se trata de una “escritura sonora”, lo cual implica atender a la importancia que adquiere la materialidad fónica del lenguaje. Centrarse en esa materialidad permite advertir un tipo de sensibilidad, una manera de percibir la relación con el espacio, con el tiempo, con el mundo y con el propio lenguaje, que vemos plasmada en esa forma de expresión caracterizada por las significaciones móviles, indeterminadas, cambiantes. De ahí esa autonomía que gana el significante, la forma sonora, sobre el sentido, entendido éste en la perspectiva de la escritura culta. De aquí también que Raúl Dorra proponga, ante esta “escritura sonora”, una “lectura auditiva”. Como se puede apreciar, sigue operando siempre esa concepción de lo literario como articulación entre escritura y lectura.

Este primer conjunto de ensayos, titulado, como decíamos, “Análisis”, es seguido de una segunda sección que se ordena bajo la rúbrica de “Críticas”, trabajos que abordan temas polémicos en el campo de los estudios literarios. Por esta razón, habría que leer bajo ese título el de “Discusiones” pues aquí el énfasis recae en la argumentación y en la refutación de concepciones consolidadas y acríticamente aceptadas en el terreno literario.

Resulta sumamente interesante seguir paso a paso el razonamiento que conduce, por ejemplo, a ver en la manera como se ha abordado el problema de la identidad de la literatura iberoamericana, una cuestión de índole más política que literaria, lo cual impide observar la relación entre la identidad cultural y las grandes obras; o bien, a plantear, frente al tema de la discontinuidad, la importancia de la continuidad, asegurada por la lengua, entre la literatura peninsular y la latinoamericana; o también, a retomar el tema del compromiso literario sartreano, de la función social de la literatura, para ofrecer una nueva

mirada sobre la ética de la escritura a través de la reflexión sobre la literatura testimonial y la de ficción, a propósito de la obra de José Emilio Pacheco, *Morirás lejos*. Vemos así desfilar ante nosotros los temas fundamentales de la literatura, pero recorridos con una mirada que une a la erudición una argumentación forjada en las teorías contemporáneas sobre el lenguaje, la escritura, la lectura, el sujeto, el poder, la lógica afectiva del discurso.

Si en la sección titulada “Críticas”, como decimos, se reúnen discusiones sobre temas polémicos en los estudios literarios, en la tercera y última sección del libro que lleva por título “Estudios”, Raúl Dorra se aboca a profundizar en aspectos del lenguaje en general y del discurso literario en particular.

Sin abandonar el principio que gobierna su concepción del fenómeno literario como “juego dialéctico” entre escritura y lectura, y aunando al conocimiento de la tradición filológica una mirada innovadora acerca de los procesos de significación en que se inscriben los textos literarios, en esta sección se abordan, entre otros, el tema del deseo y la constitución de la obra, la cuestión del valor para la crítica literaria, las formas de la descripción y de la narración, para cerrar con la relación entre la semiótica y los estudios literarios.

Los temas de la lectura y la valoración reaparecen al cerrar el ciclo de estas reflexiones para hacer hincapié en una concepción comprensiva del conocimiento literario: lejos de inclinarse por una visión parcial que privilegie la valoración estética e histórica del fenómeno literario en desmedro de un estudio estructural de la producción literaria o, por el contrario, optar por el privilegio inverso, esto es, un estudio centrado de manera excluyente en la materialidad del texto que no incluya las operaciones de las lecturas históricas y valorativas de los textos, Raúl Dorra se decide por transitar ese camino espinoso, incierto y exigente,

que es el filo en que se encuentran la organización intrínseca de las obras y la historia de las lecturas que las continúan configurando.

Hablar de literatura es un libro difícil de parafrasear, de ser comentado: cada página llama a ser leída, solicita ser abordada a la vez con la inteligencia y la sensibilidad, con el razonamiento lógico y con el disfrute estético. No puede explicarse con otras palabras aquello que ha asumido su forma adecuada en esta escritura que fluye con el ritmo y la precisión de la expresión estética.

Sería extenso comentar los aportes originales y puntuales plasmados en estos estudios. Quisiera solamente señalar la relevancia que, para los estudios literarios, tienen este conjunto de reflexiones sustentadas en una concepción del universo literario como articulación entre las complejas operaciones de escritura y de lectura, concepción que ofrece un punto de mira instalado en la contemporaneidad para arrojar una nueva luz sobre la tradición retórica, poética y estética, fundamentada en los estudios lingüísticos y semióticos sobre la significación.